



Lección 10 - LOGRAR LO IMPENSABLE

**MATERIAL DIDÁCTICO
PARA MAESTROS DE
ESCUELA SABÁTICA**



Lección 10, para el 6 de marzo 2021

Pr. Edgar Limachi Chuquimia



INTRODUCCIÓN

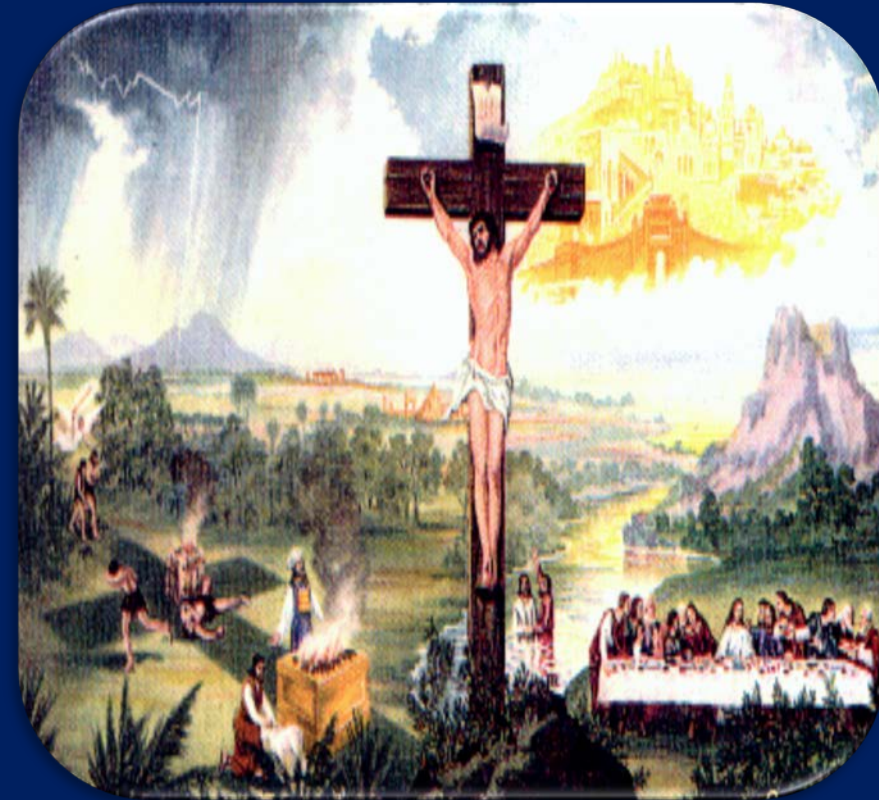
Isaías 50; 52; 53.

1

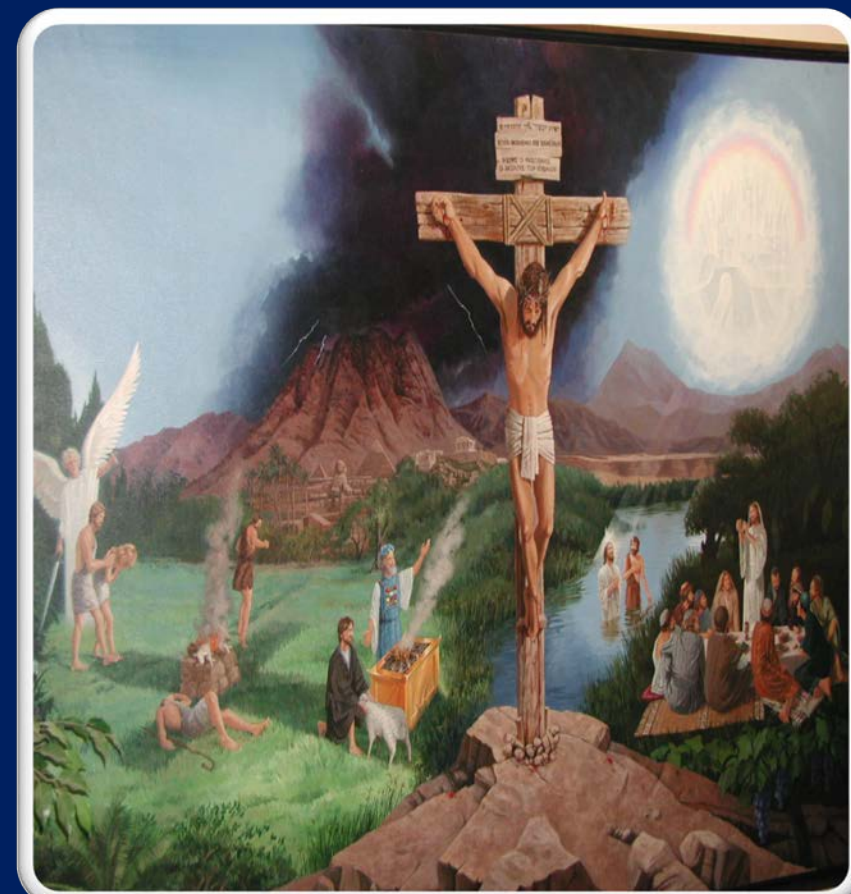
“Mas el herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

Jesús murió para que las personas que acepten a Jesús como su salvador sean liberadas de sus pecados. Es decir que Jesús, al venir a este mundo, logró lo impensable para humildemente tomar forma de siervo (Filipenses 2:7); Jesús logró lo inalcanzable, para ti, para mí y para todo el mundo sumido y perdido en el abismo del pecado. Será interesante ver este increíble acontecimiento profetizado cientos de años de que ocurriera:

1. La verdad probatoria de Isaías.
2. El poema del siervo sufriente.
3. ¿Quién ha creído?
4. Los inalcanzables somos nosotros.
5. Una ofrenda de restitución transformadora.
6. Palabras Finales.



En Isaías 50, vemos que el valle es más profundo para el tierno maestro cuyas palabras sostienen al cansado (**Isaías 50:4**). El camino a la vindicación surca el abuso físico (**50:6**). Este abuso suena mal para la cultura occidental moderna, pero en la cultura del cercano oriente, si alguien insultaba y maltrataba a alguien así, más le valía estar bien protegido porque a la menor oportunidad, la víctima o su clan es seguro que tomaban represalias. El rey David atacó y conquistó el país de Amón (**2 Samuel 10:1-12**) porque su rey simplemente **“tomó los siervos de David; les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió” (10:4)**. Lo que hace que estos actos sean un acontecimiento internacional e intercósmico, es que la víctima es el enviado del eterno Rey de reyes. Si comparamos **Isaías 9:6, 7** y **11:1-16** con otros pasajes de **“siervos”**, descubrimos que el siervo es el Rey, el poderoso Libertador. Pero con todo este poder y honor, por alguna razón que no podemos concebir, Él no se salva a sí mismo. Esto fue tan extraño que el pueblo no lo podía creer. En la cruz de Jesús, los dirigentes se burlaron de él: **“A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios” (Lucas 23:35)**; **“A otros salvó, a si mismo no se puede salvar; si es rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él” (Mateo 27:42)**.

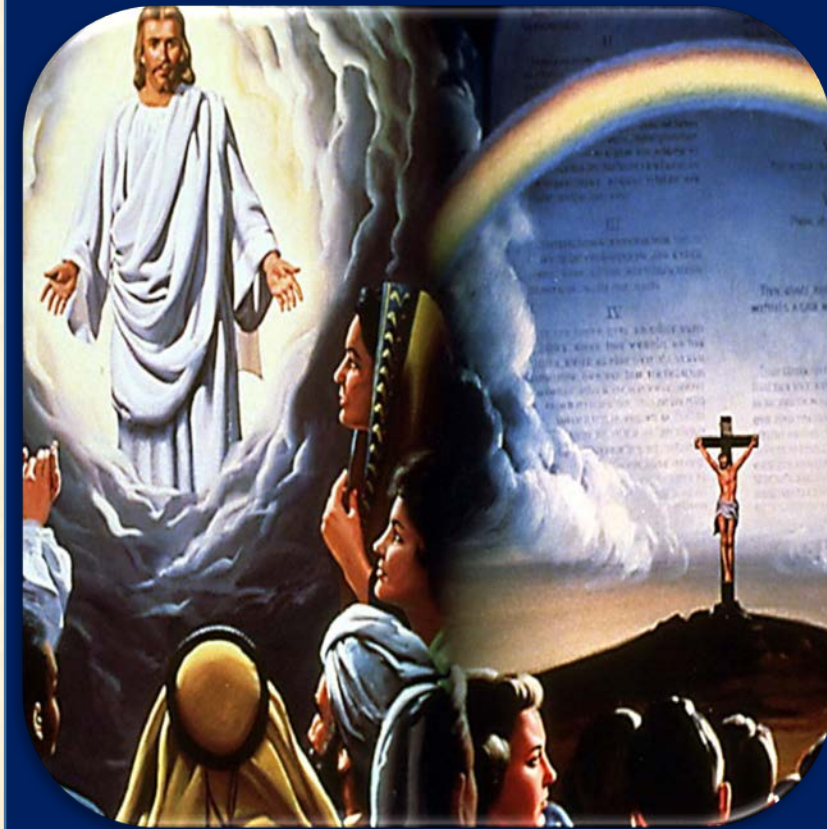


El poema del siervo sufriente

Isaías 52:13-53:12

3

Isaías 52:13 al 53:12, conocido como el “**Poema del siervo sufriente**”, confirma la reputación de Isaías como “**el profeta evangélico**”. El poema se destaca por encima de otros escritos. Si bien es increíblemente corto, cada frase está repleta de un profundo significado que revela la esencia de la misión impensada de Dios para salvar a una raza perdida e inmersa en el pecado. **El profeta prepara a su audiencia al tema mesiánico desde la primera parte de su libro.** El profeta comenzó con su concepción y nacimiento (Isaías 7:14); estableció su identidad como un rey davídico divino (9:6, 7); explicó su obra de restauración para Israel (11:1-16) y su ministerio silencioso de liberación de la injusticia y el sufrimiento (42:1-7). Luego, **Isaías reveló que el drama del Mesías incluye el contraste de la tragedia antes de la exaltación (49:1-12; 50:6-10).** El poema del siervo sufriente sondea las profundidades de la tragedia. **Isaías 52:13 a 53:1 nos dice que el siervo prosperará y será exaltado, pero su apariencia se verá desfigurada tal que será irreconocible.** Isaías 53:7-9 explica que su sufrimiento es nuestro castigo que él soportó para sanarnos y lo llevó hasta la tumba. En Filipenses 2:5-11, Jesús inicia en forma de Dios pero desciende a la esclavitud y humillándose hasta la muerte, y es exaltado como Señor sobre todos.





En Isaías 52:13, el siervo de Dios es exaltado en extremo; pero luego su apariencia se desfigura de modo que no puede ser reconocido como uno de los “los hijos de los hombres”. El Nuevo Testamento describe los factores de desfiguración incluidas la flagelación, una corona de espinas, la crucifixión y cargar los pecados de la raza humana. El pecado nunca tuvo la condición de ser natural para los humanos y soportarlo hizo que el “**Hijo de Hombre**” pareciera inhumano. **Comparemos esta historia con la vida de Job**, quien descendió de un momento a otro **de una posición de riqueza, honor y poder, a una condición miserable sentado en el suelo con llagas dolorosas (Job 1, 2)**. Ni siquiera los amigos de Job lo reconocieron al principio (2:12). Presta atención a las preguntas de Isaías 53:1, que enfatizan el desafío de creer lo increíble y nos advierte que nos sentemos por el resto de la historia. Las preguntas paralelas implican que el brazo/poder de salvación del Señor (Isaías 52:10) se revela a quienes creen en el relato. ¿Quieres experimentar el poder Salvador de Dios? Entonces, debes creer en el relato bíblico. Isaías 53:6 dice que todos estamos descarriados, apartándonos del camino de Dios pero aunque estemos descarriados o apartados, Dios cargó el pecado de todos nosotros. Debemos agradecer a Dios por este plan para salvarnos.

Los inalcanzables somos nosotros

Isaías 53:3-9

5

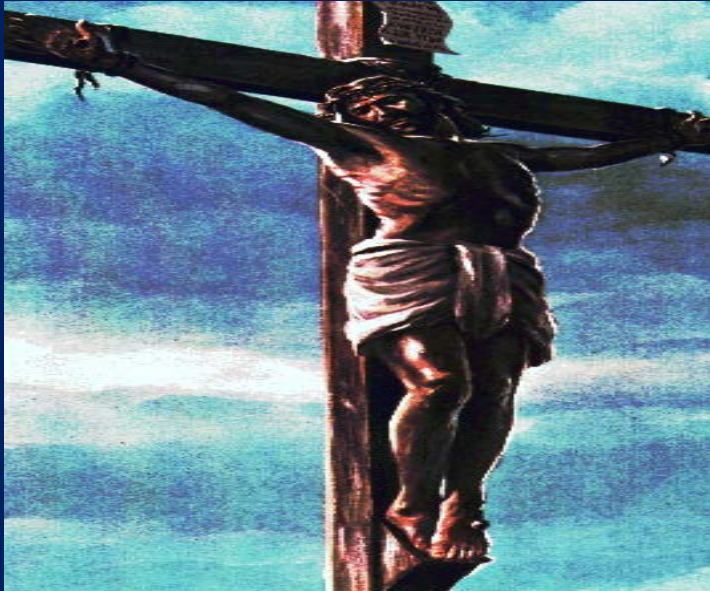
Isaías nos había enseñado a apreciar al niño que nos ha nacido, al Príncipe supremo de la paz. Otros lo desprecian, pero nosotros sabemos quién es él realmente. Como dijo alguien: **“Nos hemos encontrado con el enemigo, y somos nosotros”**. El siervo no fue el primero de ser **despreciado, desechado o un varón de dolores**. El rey David fue todo eso cuando huyó de su hijo Absalón (2 Samuel 15:30). Pero el sufrimiento que soportó este **Siervo** no es suyo y no deriva de su propio pecado. Tampoco lo soporta únicamente por otra persona: **“Jehová cargó el pecado de todos nosotros”** (Isaías 53:6). ¿Por qué? Isaías aclara como **“broche de Oro”** la verdad inconcebible: **El eligió sufrir para alcanzar lo inalcanzable; y lo inalcanzable somos nosotros**. Los amigos de Job pensaron que **su pecado debió haber causado su sufrimiento**, y así como los discípulos de Jesús le preguntaron: **“¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”** (Juan 9:2), los que vieron a Jesús en la cruz supusieron lo peor. ¿No había dicho Moisés que: **“Cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición de Dios”** (Deuteronomio 21:23; Números 25:4). 2 Corintios 5:21 dice: **“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”**. La agonía y el sufrimiento del Siervo fue el precio de nuestra redención.



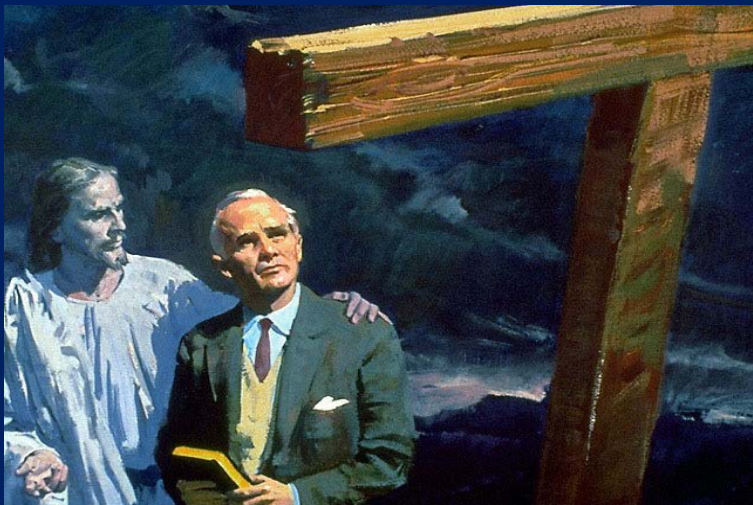
Una ofrenda de restitución Transformadora

Isaías 53:10-12

6



Una “ofrenda expiatoria o de restitución” (Levítico 5:14-6:7; 7:1-7), podía expiar los agravios intencionales contra otros (6:2, 3) Esos pecados fueron señalados por Isaías (Isaías 1-3; 10:1, 2:58). Además, **el pecador debía devolverle a la persona agraviada lo que le había quitado, más una multa, antes de ofrecer el sacrificio para recibir el perdón de Dios (Levítico 6:4-7; comparar con Mateo 5:23, 24)** En el caso de un uso indebido e involuntario de algo que pertenece a Dios, Él era el receptor de la reparación (Levítico 5:16). Ahora podemos entender **Isaías 40:2**, donde Dios consuela a su pueblo exiliado diciéndole que se había pagado suficiente compensación por sus pecados. Pero después de la reparación debe haber un sacrificio. En **Isaías 53, el siervo de Dios, en lugar de un carnero, es llevado como oveja al matadero (53:7) en favor de los que se han extraviado (53:6)**. Aunque “**cortado de la tierra de los valientes**” (53:8; comparar con Daniel 9:26), fue totalmente consumido en el sacrificio que encendió la llama de la esperanza para nosotros. El Siervo se levanta de la muerte, la tierra sin retorno, para recibir exaltación, ver su “**linaje**” y prolongar sus días (53:10-12).



“Cristo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo, en el árbol de la Cruz... ¿Qué debe ser el pecado, si ningún ser finito pudo hacer la expiación? ¿Cuál debe ser su maldición, cuando solamente la Deidad pudo conjurarla? La Cruz de Cristo testifica, ante cada hombre, que la muerte es el castigo del pecado... ¿Acaso habrá algún poderoso encantamiento que retiene el sentido moral, impidiéndole ser impresionado por el Espíritu de Dios?”.

Elena G. de White, *Nuestra elevada vocación*, p. 46.

